

Johanson
(Traducido del sueco)

para Miguel

CON DELIBES EN VALLADOLID

Miguel Delibes se dio a conocer como escritor en 1948 con su novela "La sombra del ciprés es alargada", en la que nos cuenta cómo la ciudad de Ávila, completamente medieval y severamente religiosa, deja para siempre huellas de pesimismo y terror ante la muerte en la vida de un niño. Pienso en esto cuando el tren hace una parada en la estación de Ávila, que está situada en las afueras de la ciudad. Esta se ve por encima de una colina, con sus iglesias y monasterios, rodeada por una muralla de 2 kilómetros y medio, construida en los siglos X y XI.

Pero el tren continúa. Hace dos horas que salimos de Madrid y quedan otras dos para que me apee del tren en Valladolid, en donde me espera Miguel Delibes.

Antes de ir a su casa para mantener con él algunas horas de conversación, el escritor me lleva a hacer una visita rápida por Valladolid, capital de España hasta mediados del siglo XIV, hoy una ciudad en pleno crecimiento, con 175.000 habitantes, en donde se entrecruzan las carreteras y los ferrocarriles de Castilla.

Delibes suele ser incluido en la primera generación de escritores de la postguerra, aquella que iba a llenar el vacío que se produjo después de la guerra civil. Contemplada desde una perspectiva de veinte años, esta generación se ha convertido en una decepción. Sobre todo un escritor que durante años fue el autor de las más brillantes e importantes aportaciones, y que con el tiempo se habría de convertir en el mascarón de proa de la nueva literatura española: Camilo José Cela. Después de tres espléndidas obras en los inicio de su carrera, ahora escribe libros cada vez peores.

El único escritor de la generación de Cela que ha respondido a las expectativas que se depositaron en él, fue Miguel Delibes. Además es uno de los novelistas más leídos en España. Sus novelas están traducidas a unas diez lenguas. Su producción, hasta el día de hoy, consta de una docena de libros, nueve de los cuales son novelas.

Aun así, ha recibido poca atención. Nunca ha vivido en Madrid o Barcelona, y pocas veces visita estas ciudades. Colegas que admiran su obra y que han tenido quince a veinte años para conocerlo personalmente, nunca han estado con él.

Miguel Delibes mide un poco más que la media española, ojos marrones y pelo oscuro, pero no negro. Es sencillo, toma su tiempo para escuchar y habla sin prisa, como si contrastara consigo mismo su propio pensamiento antes de expresarse. De ninguna manera da la impresión de ser un hombre agobiado, aunque no le faltan motivos al cabo del día.

Además de escritor, Delibes es profesor de derecho mercantil y periodista. Durante muchos años fue redactor jefe del periódico local "El Norte de Castilla". También es un cazador apasionado. Con frecuencia hace excursiones por los

CON DELIBES EN VALLADOLID

Miguel Delibes se dio a conocer como escritor en 1944 con su novela "La sombra del ciprés es alargada", en la que nos cuenta como la ciudad de Ávila, conscientemente medieval y severamente religiosa, deja pasar siempre huellas de pesimismo y terror ante la muerte en la vida de un niño. Pienso en esto cuando el tren hace una parada en la estación de Ávila, que está situada en las afueras de la ciudad. Esta se ve por encima de una colina, con sus iglesias y monasterios, rodeada por una muralla de 2 kilómetros y medio, construida en los siglos X y XI.

Pero el tren continúa. Hace dos horas que salimos de Madrid y quedan otras dos para que me apece del tren en Valladolid, en donde me espera Miguel Delibes.

Antes de ir a su casa para mantener con él algunas horas de conversación, el escritor me lleva a hacer una visita rápida por Valladolid, capital de España hasta mediados del siglo XIV, hoy una ciudad en pleno crecimiento, con 175.000 habitantes, en donde se entrecruzan las carreteras y los ferrocarriles de Castilla.

Delibes suele ser incluido en la primera generación de escritores de la posguerra, aquella que iba a llenar el vacío que se produjo después de la guerra civil. Contemplada desde una perspectiva de veinte años, esta generación se ha convertido en una decepción. Sobre todo un escritor que durante años fue el autor de las más brillantes e importantes aportaciones, y que con el tiempo se habría de convertir en el masoquista de prueba de la nueva literatura española: Camilo José Cela. Después de tres espléndidas obras en los inicios de su carrera, ahora escribe libros cada vez peores.

El único escritor de la generación de Cela que ha respondido a las expectativas que se depositaron en él, fue Miguel Delibes. Además es uno de los novelistas más leídos en España. Sus novelas están traducidas a más de diez lenguas. Su producción, hasta el día de hoy, consta de una docena de libros, nueve de los cuales son novelas.

Aun así, ha recibido poca atención. Nunca ha vivido en Madrid o Barcelona, y pocas veces visita estas ciudades. Cosegas que admitir es obra y que han tenido quince a veinte años para conocerle personalmente, nunca han estado con él.

Miguel Delibes mide un poco más que la media española, ojos naranjos y pelo oscuro, pero no negro. Es sencillo, como su tiempo para escuchar y hablar sin prisas, como si quisiera conseguir primero su propio pensamiento antes de expresarse. De ninguna manera da la impresión de ser un hombre agobiado, aunque no le faltan motivos al caso del día.

Además de escritor, Delibes es profesor de derecho mercantil y periodista. Durante muchos años fue redactor jefe del periódico local "El Norte de Castilla". También es un cazador apasionado. Con frecuencia hace excursiones por las

alrededores de Valladolid, o va con su familia, mujer y siete hijos, a su casa de campo, en el norte de Burgos.

En las novelas de Delibes aparecen con frecuencia informes atinados sobre la fauna ibérica. También destacan en ellas los motivos de caza, especialmente en "Diario de un cazador", publicado en 1955. Recientemente ha publicado un libro de caza, "El libro de la caza menor", que ha despertado interés internacional.

La obra de Miguel Delibes se desenvuelve en Valladolid y Castilla la Vieja. El escritor nació en Valladolid hace 45 años y allí, con breves interrupciones, ha vivido toda su vida. Pertenece a la provincia, pero no es un escritor provinciano.

Los motivos que lo llevaron a escribir no se deben a una temprana vocación literaria. Antes de hacer su debut como escritor, Delibes no había leído mucha literatura. Al contrario, él mismo cita como fuente de inspiración un tratado de derecho mercantil de un profesor, del que asegura, por ejemplo, que le enseñó a usar el adjetivo con precisión.

Su primera novela obtuvo el Premio Nadal en el año 1947. "Supongo que me dieron el premio a mí por ser mucho peores las otras novelas que se presentaron-dice Delibes-. Había en ella mucha retórica, al igual que en la siguiente novela, "Aun es de día". Esta tuvo problemas con la censura." Delibes me muestra, a título de ejemplo, cómo censuraron una escena erótica, que en su versión original era totalmente inocente, y que después de las tijeras, se convirtió en algo bastante brutal.

"Descubrí - dice Delibes- en aquella España aislada del mundo, que fuera de nuestras fronteras existían escritores como Faulkner, Hemingway y Camus, y entonces comprendí que mi oficio como escritor todavía estaba en un puro estado arqueológico. Ellos me enseñaron a encontrar mi propia personalidad. Dejé la retórica y encontré un camino entre el humor y la amargura."

Entre el humor y la amargura, es una buena definición de la escritura de Delibes. Los antecedentes- aquella Castilla, según el escritor, en donde no ha habido cambios importantes durante los últimos cien años- no son positivos. Delibes conoce profundamente Castilla. No recurre nunca al folklorismo y no mira a las personas desde fuera o desde arriba. La vida de las personas está contada en sus aspectos más primitivos, en su brutalidad y subdesarrollo, que son el resultado de la mezcla de usurpación y abandono por parte del gobierno sufridos durante siglos. Delibes no adorna la miseria. Aún así, uno se ríe leyendo sus descripciones. Las situaciones se intensifican, los acontecimientos alcanzan un clímax brutal, así que, al final, la única reacción que cabe es una risa liberadora, aquella risa que impide a la gente volverse loca.

El humor es un factor que está muy presente en las novelas de Delibes. Un humor complejo. Otro factor importante es la infancia. "El Camino", publicada en 1950, la tercera novela de Delibes, es el más brillante relato infantil que conozco de la nueva literatura española.

"La razón por la cual describo la infancia tantas veces -comenta Delibes- tiene que ver con el hecho de yo que pienso que esa es quizás la única época que

alrededores de Valladolid o va con su familia, mujer y siete hijos, a su casa de campo, en el norte de Burgos.

En las novelas de Delibes aparecen con frecuencia lugares idénticos situados sobre la fauna ibérica. También destacan en ellas los motivos de casa, especialmente en "Diario de un cazador", publicado en 1955. Posteriormente ha publicado un libro de casa, "El libro de la casa menor", que ha despertado fuertes reacciones.

La obra de Miguel Delibes se desenvuelve en Valladolid y Castilla la Vieja. El escritor nació en Valladolid hace 45 años y allí, con breves interrupciones, ha vivido toda su vida. Pertenece a la provincia, pero no es un escritor provincialista.

Los motivos que lo llevaron a escribir no se deben a una temprana vocación literaria. Antes de hacer su debut como escritor, Delibes no había leído mucha literatura. Al contrario, él mismo cita como fuente de inspiración un tratado de derecho mercantil de un profesor, del que asegura, por ejemplo, que le enseñó a usar el adjetivo con precisión.

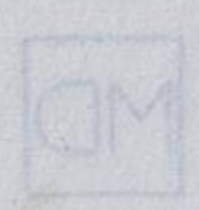
Su primera novela obtuvo el Premio Nadal en el año 1947. "Supongo que me dieron el premio a mí por ser mucho peores las otras novelas que se presentaron", dice Delibes. "Había en ellas muchas retóricas, al igual que en la siguiente novela, "Aun es de día". Esta tuvo problemas con la censura." Delibes me muestra a título de ejemplo, cómo censuraron una escena erótica, que en su versión original era totalmente inocente, y que después de las tijeras se convirtió en algo bastante brutal.

"Descubrí - dice Delibes - en aquella España aislada del mundo, que fuera de nuestras fronteras existían escritores como Faulkner, Hemingway y Camus, y entonces comprendí que mi oficio como escritor todavía estaba en un puro estado arquetípico. Ellos me enseñaron a encontrar mi propia personalidad. Dejé la retórica y encontré un camino entre el humor y la angustia."

Entre el humor y la angustia, es una buena definición de la escritura de Delibes. Los antecedentes - aquella Castilla, según el escritor, en donde no ha habido cambios importantes durante los últimos cien años - no son positivos. Delibes conoce profundamente Castilla. No conoce nada al extranjero y no mira a las personas desde fuera o desde arriba. La vida de las personas está centrada en sus aspectos más primitivos, en su brutalidad y subconsciente, que son el resultado de la mezcla de usurpación y abandono por parte del gobierno durante siglos. Delibes no adorna la miseria. Aun así, una vez se le leyeron sus descripciones. Las situaciones se intensifican, los acontecimientos alcanzan un climax brutal, así que, al final, la única reacción que cabe es una risa liberadora, aquella risa que impide a la gente volverse loca.

El humor es un factor que está muy presente en las novelas de Delibes. Un humor complejo. Otro factor importante es la infancia. "El Camino", publicada en 1950, la tercera novela de Delibes, es el más brillante relato infantil que conozco de la nueva literatura española.

"La razón por la cual describo la infancia tantas veces - comenta Delibes - tiene que ver con el hecho de yo que pienso que esa es quizás la única época que



merece ser vivida. Al recrearla, se recupera una mentalidad que luego se pierde, una época en la que la mezquindad y la muerte aún no se han presentado, un tiempo en el que se juzga la debilidad humana sin amargura. Además quiero escribir sobre gente elemental, personas que no han sido uniformizadas por la urbanización, la educación y los medios de comunicación, y entonces es normal elegir niños.”

Estos motivos que da Delibes son bastante diferentes de los que nos ofrecen Ana María Matute y otros miembros de su generación. Tienen un par de años menos que Delibes, y para ellos, la infancia está ligada a las vivencias brutales de la guerra civil. Delibes cuenta la edad suficiente para tener recuerdos nítidos del cambio de la monarquía a la república. Pertenecía a una familia burguesa bastante conservadora. Cuando se proclamó la república en 1931, su madre prendió en la ropa de los niños una cruz negra. Por culpa de esta cruz, que el entonces niño de diez años estaba obligado a llevar, mantuvo repetidas peleas con niños “republicanos”

En “El camino” no hay ecos ni de la república ni de la guerra civil. Se trata de un niño de once años en un pueblo castellano, hijo de un quesero. El padre lleva toda una vida trabajando y ahorrando para que su hijo pueda estudiar y progresar en la vida. Desde la perspectiva del niño, el progreso es algo dudoso. El hijo del farmacéutico cursó estudios, y no pasa de ser una especie de pijo pálido. Así que prefiere ser como su padre, oliendo a cuajada, o como el musculoso herrero, que es también el ateo oficial del pueblo. Con un estilo muy característico de Delibes, el novelista, poco a poco, va introduciendo en el relato detalles y circunstancias, casi sin que uno se dé cuenta, hasta que el lector consigue formar pronto una imagen completa de los habitantes del pueblo, sus debilidades y rarezas, su existencia a veces conmovedora, a veces trágica, vista por los ojos inocentes y cariñosos de un niño de once años.

“El camino” ha tenido un gran éxito también en el extranjero. Ha sido traducido a varios idiomas, y en Alemania se vendieron 20.000 ejemplares en un par de meses. (AQUI FALTA TEXTO)... Puede parecer un mundo pequeño éste que Delibes construye en sus novelas. Pero al mismo tiempo se eleva a un plano general que debe interesar a todo el mundo.

Las últimas novelas de Miguel Delibes muestran una gran uniformidad, y si hubiese que citar una en particular, quizás nos inclinaríamos por “Las ratas” (1962), que ahora sale en sueco, editada por Tiden en la colección Tellus, traducido por Annika Ernstson y revisada por Artur Lundkvist. La traducción es muy viva y transmite espléndidamente el lenguaje de Delibes al sueco.

“Las ratas” guarda ciertas similitudes con “El camino”; se desenvuelve en un pueblecito de Castilla, y uno de los principales protagonistas es El Nini, un niño íntimamente ligado a la naturaleza y a la comarca. Pero en “Las ratas” se hace más hincapié en la miseria del campo. Se puede pensar que la novela nos habla de los años 60. La tierra del pueblo está, según las autoridades, repartida justamente. El alcalde es propietario de las tres cuartas partes. El resto se reparte entre 30 campesinos. El Nini es el “factotum” del pueblo, un niño de una madurez



muere ser vivida. Al respecto, se recupera una realidad que luego se pierde, una época en la que la necesidad y la muerte aún no se han presentado, un tiempo en el que se juega la debilidad humana sin armadura. Además quisiera escribir sobre gente elemental, personas que no han sido influenciadas por la ideología, la educación y los medios de comunicación, y entonces es normal el ser niños.

Estos motivos que de Delibes son bastante típicos de los que nos ofrecen Ana María Matute y otros miembros de su generación. Tienen un par de años menos que Delibes, y para ellos, la infancia está ligada a las vivencias brutales de la guerra civil. Delibes cuando la edad suficiente para tener recuerdos nítidos del cambio de la democracia a la república. Pertenece a una familia burguesa bastante conservadora. Cuando se proclamó la república en 1931, su padre fue nombrado en la lista de los niños una cruz negra. Por culpa de esta cruz, que el entonces niño de diez años estaba obligado a llevar, mantuvo repetidas peleas con niños "republicanos".

En "El camino" no hay eco ni de la república ni de la guerra civil. Se trata de un niño de once años en un pueblo castellano, hijo de un doctor. El padre lleva toda una vida trabajando y ahorRANDO para que su hijo pueda estudiar y progresar en la vida. Desde la perspectiva del niño, el progreso es algo dudoso. El hijo del farmacéutico cursó estudios, y no pasa de ser una especie de tipo pálido. Así que prefiere ser como su padre, oliendo a coque, o como el musculoso barbero, que es también el alto oficial del pueblo. Con un estilo muy característico de Delibes, el novelista, poco a poco, va introduciendo en el relato detalles y circunstancias, casi sin que uno se dé cuenta, hasta que el lector consigue formar pronto una imagen completa de los habitantes del pueblo, sus debilidades y fortalezas, su existencia a veces conmovedora, a veces trágica, vista por los ojos inocentes y cariñosos de un niño de once años.

"El camino" ha tenido un gran éxito también en el extranjero. Ha sido traducido a varios idiomas, y en Alemania se vendieron 20.000 ejemplares en un par de meses. (AQUÍ FALTA TEXTO) ... Puede parecer un mundo pequeño, este que Delibes construye en sus novelas. Pero el mismo tiempo se eleva a un plano general que debe interesar a todo el mundo.

Las últimas novelas de Miguel Delibes muestran una gran variedad, y si hubiese que citar una en particular, quizás nos inclináramos por "Las ratas" (1982), que ahora sale en suceso, editada por Tiber en la colección Tiber, traducida por Ana María Barson y revisada por Ánbur Landkvist. La traducción es muy viva y transmite espléndidamente el lenguaje de Delibes al suceso.

"Las ratas" guarda ciertas similitudes con "El camino"; se desenvuelve en un pueblo de Castilla, y uno de los principales protagonistas es El Niño, un niño inmanente ligado a la naturaleza y a la comarca. Pero en "Las ratas" se hace más hincapié en la miseria del campo. Se puede pensar que la novela nos habla de los años 60. La tierra del pueblo está, según las autoridades, repartida injustamente. El alcalde es propietario de las tres cuartas partes. El resto se reparte entre 30 campesinos. El Niño es el "factotum" del pueblo, un niño de una madurez



prematura, al que consulta todo el mundo, conocedor de todo lo que está relacionado con el tiempo, el cuidado de los animales, cuándo se puede hacer la matanza. Los campesinos viven en una lucha permanente con la naturaleza y temen la fuerza del clima.

El padre de Nini, hombre solitario y de pocas palabras, desempeña un oficio más humilde. Es cazador de ratas. Luego los vende al Bar y son consumidas por los habitantes del pueblo. También esta manera de ganarse la vida produce conflictos y el libro termina con un dramático ajuste de cuentas entre el viejo cazador de ratas y un desleal competidor.

(FALTA TEXTO) Delibes nos enseña los locales de El Norte de Castilla. Es un periódico que tira 30.000 ejemplares, el más grande de toda Castilla, si exceptuamos Madrid. El periódico es el segundo más antiguo de España, tiene ya 112 años. Las instalaciones acaban de ser reformadas y por incitativa de Delibes se ha creado un aula de cultura. El interés por este centro cultural en Valladolid es grande, el problema está en que no siempre se consigue traer a los invitados que se desea. Ocurre, por ejemplo, que los mandos militares de la ciudad ponen el veto a personas que ellos consideran no aptas. A pesar de todo, han conseguido invitar al ex-profesor de Ética José Luis Aranguren, de quien, por cierto, Delibes comparte con gusto sus ideas y su postura política moderada. (Cuando más tarde estuve con Aranguren en Madrid, entre otras cosas, me habló de las críticas que recibió a través de la prensa después de la manifestación estudiantil en la que había participado. Sin embargo, hubo una excepción brillante en El Norte de Castilla, que abiertamente tomó el partido suyo y de los estudiantes.)

Después de la gira por el periódico, el director Delibes y yo hablamos de la prensa en España y en Suecia, y de las posibilidades de la prensa española. A veces, el margen de maniobra puede ser más amplio en provincias, pero al mismo tiempo, la vigilancia local es también más intensa. Durante muchos años, Miguel Delibes fue el redactor jefe del periódico, pero ahora es simplemente miembro de la redacción. Parece ser su reacción a una nueva ley de prensa que salió hace un par de años. Pero está a gusto con su trabajo, y como escritor ha podido sacarle provecho.

Me cuenta algunas historias. Un ejemplo: recientemente apareció una persona que, por miedo, había permanecido oculta desde la guerra civil. Durante decenas de años fue dada por muerta, pero volvió al mundo cuando una de sus hijas iba a casarse. La anécdota parece sacada de una novela de Delibes.

prestar, si que consulto todo el mundo, conector de todo lo que está relacionado con el tiempo, el cuidado de los animales, cuando se puede hacer la materia. Los campesinos viven en una lucha permanente con la naturaleza y tienen la fuerza del clima.

El padre de Nini, hombre solitario y de pocas palabras, desearía un niño más huérfano. Es cazador de ratas. Luego los vende al bar y son consumidas por los habitantes del pueblo. También esta manera de ganarse la vida produce conflictos y el libro termina con un dramático ajuste de cuentas entre el viejo cazador de ratas y un desleal comprador.

(FALTA TEXTO) Delibes nos enseña los locales de El Norte de Castilla. Es un periódico que tira 30.000 ejemplares, el más grande de toda Castilla. Si exceptuamos Madrid, el periódico es el segundo más antiguo de España, tiene ya 112 años. Las instalaciones se han de ser reformadas y por iniciativa de Delibes se ha creado un aula de cultura. El interés por este centro cultural en Valladolid es grande, el problema está en que no siempre se consigue traer a los invitados que se desear. Ocurrió, por ejemplo, que los mandos militares de la ciudad ponen el veto a personas que ellos consideran no aptas. A pesar de todo, han conseguido invitar al ex-profesor de Ética José Luis Aranguren, de quien, por cierto, Delibes comparte con gusto sus ideas y su postura política moderada. (Cuanto más tarde ocurre con Aranguren en Madrid, entre otras cosas, me habló de las críticas que recibió a través de la prensa después de la manifestación estudiantil en la que había participado. Sin embargo, hubo una excepción brillante en El Norte de Castilla, que aparentemente tomó el partido suyo y de los estudiantes.)

Después de la gira por el periódico, el director Delibes y yo hablamos de la prensa en España y en Galicia y de las posibilidades de la prensa española. A veces, el margen de maniobra puede ser más amplio en provincias, pero al mismo tiempo, la vigilancia local es también más intensa. Durante muchos años, Miguel Delibes fue el redactor jefe del periódico, pero ahora es simplemente miembro de la redacción. Parece ser su reacción a una nueva ley de prensa que salió hace un par de años. Pero está a gusto con su trabajo, y como escritor ha podido sacarle provecho.

Me cuenta algunas historias. Un ejemplo: recientemente apareció una persona que, por miedo, había permanecido oculta desde la guerra civil. Durante decenas de años fue dada por muerta, pero volvió al mundo cuando una de sus hijas iba a casarse. La anécdota parece sacada de una novela de Delibes.

